

# Educación, ¿quién es el protagonista?



Inger Enkvist  
Carlos Granados  
Juan Antonio Granados



**didaskalos**  
pedagogía 1



C O L E C C I Ó N

---

**didaskalospedagogía**



INGER ENKVIST  
CARLOS GRANADOS  
JUAN ANTONIO GRANADOS

EDUCACIÓN,  
¿QUIÉN ES EL  
PROTAGONISTA?



*1.ª edición: septiembre de 2017*

Autores: © Inger Enkvist, Carlos Granados y Juan Antonio Granados  
© 2017 by Discípulos de los Corazones de Jesús y María

Impreso en España. Printed in Spain  
Depósito legal: M-24110-2017  
ISBN: 978-84-17185-01-5

Maquetación y portada: M.ª Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:  
Editorial Didaskalos  
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

# Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO . . . . .	9
<i>José Noriega</i>	
I. LA PROFESIÓN Y LA VOCACIÓN DOCENTE . . . . .	17
<i>Inger Enkvist</i>	
1. La responsabilidad de las autoridades públicas . . . . .	18
2. La responsabilidad de padres y alum- nos . . . . .	20
3. La tarea y la vocación docente . . . . .	22
4. Conclusión . . . . .	33
Diálogo después de la intervención de Inger Enkvist . . . . .	35
II. LA ALIANZA EN EL PROTAGONISMO . . . . .	55
<i>Juan Antonio Granados</i>	
1. ¿Educar en la realidad? Madurar en las relaciones . . . . .	56
2. Autoridad del maestro: al protagonismo por la imaginación . . . . .	58
3. El protagonismo del niño contra la lógica del espectador . . . . .	62

	<i>Págs.</i>
4. Protagonismo aquí y ahora: elegir vincularse . . . . .	65
5. El co-protagonismo: “hacer ser las cosas con otros” . . . . .	69
6. Prácticas para suscitar protagonismo en el aula . . . . .	71
Conclusión . . . . .	76
 III. LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA PARA DESPERTAR EL PROTAGONISMO . . . . .	 77
<i>Inger Enkvist</i>	
1. La lectura en familia define el horizonte lingüístico del niño . . . . .	78
2. Lectura para adolescentes y jóvenes (secundaria y bachillerato) . . . . .	87
3. Pelé y Maradona. La importancia de la familia y el esfuerzo en la lectura y la formación personal . . . . .	92
Coloquio posterior . . . . .	97
 IV. LEEMOS PARA SABER QUE NO ESTAMOS SOLOS. LA FORMACIÓN DEL SUJETO LECTOR . . . . .	 109
<i>Carlos Granados</i>	
1. El papel de la lectura: suscitar el protagonismo del niño . . . . .	111
2. La voz del educador . . . . .	117
3. Toma y lee . . . . .	126

---

# Prólogo

JOSÉ NORIEGA<sup>1</sup>

¿Es la desafección la nota distintiva del actual momento educativo? Desafección del profesor, que, ante una marea de cosas a hacer, se desentiende de lo que la clase puede llegar a dar. Desafección del alumno, que no se interesa por lo que el profesor le transmite. Desafección de los padres, que se contentan con que sus hijos vayan pasando de curso.

No dudo que en tantas personas pueda darse una situación similar. Con todo, creo es otra la situación que caracteriza a muchos de los protagonistas educativos: es la pasión por la grandeza del hombre.

---

<sup>1</sup> Profesor ordinario de Teología moral especial en el *Pontificio Instituto Giovanni Paolo II* de Roma y Superior general de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.

Quien entra en un verdadero colegio, entra en el lugar donde la vida de los alumnos y de los maestros se hace grande.

Inercias de desafección, de mediocridad, las ha habido siempre. Hoy quizá sea más fácil porque la educación ha perdido su carácter asertivo para centrarse en la enseñanza de un método, de un proceso: no interesa tanto decir al niño lo que es la verdad, o la belleza, o la bondad, sino darle un método, enseñarle un proceso para que pueda descubrirla por sí mismo, autónomamente. El maestro se convertiría en un mero facilitador de aprendizajes. Con ello, su ojo ha dejado de mirar a lo que hace grande y bella la vida para centrarse en que el alumno entienda los pasos que debe dar para comprenderla. Educar sería por lo tanto el conjunto de prácticas que tienen como fin que el niño vea por sí mismo y se vincule por sí mismo.

Con ello se ha empobrecido enormemente lo que significa educar. Porque educar no es una actividad especializada, con un fin pedagógico inmediato. Si así fuera, se distanciaría de la vida, y poco la faltaría para convertirse en adoctrinamiento, o en mera adquisición de habilidades técnicas para un futuro

profesional. Cuando esto ocurre, tanto el maestro como el alumno se desafeccionan. Esas prácticas pedagógicas se hacen insulsas. El maestro las ve como una propuesta que debe hacer al alumno: así como un comerciante motiva a su cliente a comprar su producto, así el maestro motiva al alumno a acogerlas. Pero el alumno las ve como un espectador, y las valora como un producto más a consumir: si le llaman la atención y cree que le aportan algo, las seguirá, si no, las dejará, porque prefiere otras actividades. No son las prácticas con finalidad pedagógica las que educan: lo que educa es vivir, actuar juntos, y la educación es su efecto secundario en nosotros, en cuanto plasma el carácter (Spaemann). A este respecto es enormemente significativo el modo como aprendemos a hablar. En la conversación, a la que los padres y hermanos nos invitan al dirigirse a nosotros, empezamos a entender que esos sonidos, esas palabras, están cargados de sentido: luego la escuela ayudará a entender el porqué y a estructurarlo, pero sin esa primera conversación cargada de afecto y de finalidad, sería imposible entender el valor de las palabras.

Ya Platón en su VII Carta explica con estupor lo que sucede en la educación: a través de la conversación y del roce en el mutuo trato, un día se enciende la

luz en la mente del alumno y dice: “¡ahora lo entiendo!”. Ese mutuo trato y esa conversación no tienen como contenido el simple proceso que el alumno debe recorrer, sino la transmisión de algo que vive el maestro y que es tan relevante para él que lo quiere comunicar al alumno. Se trata del *logos* de lo que vivimos, de las cosas que nos rodean: esto es, de su sentido, de su plenitud, de su finalidad. El alumno tiene sed de *logos*, porque no entiende lo que vive y está tentado de pensar que solo hay lo que le aparece, lo que siente. El maestro es un testigo de una verdad más grande que él mismo y que a él le llena de luz: es testigo de cómo se genera una realidad humana a nuestro alrededor. Pero es testigo proponiendo prácticas que descubran ese *logos*, y así le permitan al alumno apropiarse de esa verdad. La educación en procesos se inserta, entonces, en una educación en la verdad y la belleza.

Fueron los griegos quienes por primera vez se dieron cuenta de que la educación requiere una idea de lo que es ser hombre. Anteriormente la educación se centraba en la preparación para la vida militar o laboral: se valoraba por la utilidad práctica que tenía. Pero si educar quería decir “dar a luz – hacer venir fuera”, esto comportaba una idea clara de lo que era la plenitud humana, su florecer y su fructificar. Más

aún, se trataba de una plenitud que había que dar a luz. Por ello se comparó al maestro con las parteras. Sin maestros, ese niño se quedará pequeño siempre, no llegará a ser más, no generará realidad nueva a su entorno.

La pasión por educar nace, precisamente, de aquí: de una visión del niño, en la que se aprecia su grandeza, lo-que-puede-llegar-a-ser, pero aún no es, y de la convicción de que llegará a serlo si le acompaño con tino. No se trata de la proyección de una propia idea, sino de una visión que ha tenido lugar en el trato con el alumno, ante determinadas reacciones suyas que permiten al profesor entrever su destino. Ahí es cuando el maestro se apasiona con su profesión, que es una verdadera vocación, porque participa de la paternidad de Dios, y una auténtica misión, con un valor social decisivo, porque hace verdaderamente humana la sociedad.

No cantaremos suficientemente las loas de los maestros: todos recordamos en nuestra vida muchos de ellos, cuyo influjo en nosotros ha sido decisivo y sin los cuales sería imposible comprendernos. Con todo, ningún maestro lo es en solitario. Lo que enseña es la relación educativa, la comunión de los dife-

rentes protagonistas: el maestro y el alumno, con los padres y la sociedad. El protagonista es el “nosotros” común de la escuela, la alianza educativa: en ella lo importante no son los sentimientos que se generan, sino los bienes que se comparten. El “nosotros” es lo que permite que cada protagonista entienda su papel, y lo quiera, y se vincule al bien que les une, y así pueda llegar a comprender y plasmar su subjetividad.

El libro que tienes entre manos quiere reflexionar sobre los protagonistas del evento educativo. No da por descontado que el protagonista es el maestro. Quiere devolver protagonismo al niño, y a sus padres. Su origen se encuentra en dos conferencias que la famosa profesora de pedagogía de la universidad de Lund, Inger Enkvist, dio en los colegios que los Discípulos de los Corazones de Jesús y María tienen en Madrid en abril de 2017. El texto refleja la viveza del diálogo que entonces se tuvo, y desarrolla especialmente una práctica pedagógica de grandísima importancia: la lectura de relatos. Y es que en la lectura común sucede algo. La trama permite que, quienes leen y escuchan, puedan viajar juntos, enriquecerse juntos. La aventura que se narra descubre algo esencial: la vida se puede colmar o se puede malograr, al modo como ese protagonista ha triunfado

mientras que aquel otro ha fracasado. Quien lee está ya eligiendo, anticipando lo que quiere llegar a ser.

El papa Benedicto XVI hablaba de una urgencia educativa. Sí, nuestros niños tienen necesidad de verdaderos maestros. Nuestra sociedad tiene urgente necesidad de una verdadera alianza educativa. En ella, lo esencial será la comunicación de un *logos*: el *logos* que muestra la grandeza de la vida porque está ligado al sentido del Amor originario, esto es, el amor del Padre que ha impregnado toda la creación dándole un dinamismo formidable.

Aquí se radica el protagonismo y la pasión de los diferentes protagonistas del evento educativo: lo que vivimos en la escuela nos habla de que somos creados para algo más grande.

Roma, 31 de mayo de 2017,  
*Fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.*

**E**l libro que tienes entre manos quiere reflexionar sobre los protagonistas del evento educativo. No da por descontado que el protagonista es el maestro. Quiere devolver protagonismo al niño, y a sus padres. El texto desarrolla especialmente una práctica pedagógica de grandísima importancia: la lectura de relatos. Y es que en la lectura común sucede algo. La trama permite que, quienes leen y escuchan, puedan viajar juntos, enriquecerse juntos. Quien lee está ya eligiendo, anticipando lo que quiere llegar a ser.

ISBN: 978-84-1718-501-5



---

COLECCIÓN

**didaskalos**pedagogía

---